

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

China y la defensa de la globalización.

Nicolás Rosinke.

Cita:

Nicolás Rosinke (2017). *China y la defensa de la globalización. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/635>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

China y la defensa de la globalización

Nicolás Rosinke

Eje 12: Sociología histórica

Mesa 15 – Julia Virginia Rofé: El mundo que viene en el siglo XXI:
Conflictos, soluciones, nuevos actores y movimientos sociales

Facultad de Ciencias Sociales

nicorosinke@hotmail.com

La globalización es el paradigma de fondo que subyace y da forma a la realidad económica, política y social de la gran mayoría de las naciones desde hace más de medio siglo, y es seguro que lo seguirá haciendo a lo largo del siglo XXI. Sin embargo, existen muchas voces en el mundo que cuestionan sus prácticas. En los últimos años, algunas de estas críticas se vieron cristalizadas en hechos significativos: la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el auge de partidos nacionalistas en Europa, el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos. Pero mientras cobra forma una ofensiva contra la globalización en Occidente, en Oriente se alza un poderoso defensor: China, cuya novedosa postura puede apreciarse en el discurso pro-globalización de Xi Jinping en Davos. Esta tensión, aún en sus inicios, probablemente marque la dinámica internacional de los próximos años.

Deben analizarse ciertos temas de importancia. La división en Occidente entre detractores y defensores de la globalización, que marca hasta qué punto es factible que sus críticos se instalen como hegemonía; las motivaciones materiales de China, presentes en su esquema productivo; o las problemáticas que la alejan de los estándares del mundo global pueden ser algunos ejemplos.

Palabras clave: Globalización; China; Proteccionismo; Tratados; Futuro.

La reunión anual del Foro Económico Mundial del 2017 presentó una significativa peculiaridad histórica. La cumbre de los empresarios, políticos y actores internacionales más influyentes de la escena global contó, por primera vez, con la asistencia de uno de los dirigentes políticos de mayor importancia en el mundo: el Secretario General del Partido Comunista de China, Xi Jinping. Su presencia en este organismo, símbolo del tejido de actores e intereses de alcance mundial que caracteriza a la etapa globalizada del capitalismo, es notable por sí misma, pero fue además complementada con un destacable discurso en defensa del libre cambio y los buenos usos de la globalización.

Este gesto de apertura e inserción internacional contrasta marcadamente con la política tradicional de los estados socialistas del Este, así como con el aislacionismo característico de China a lo largo de su historia. Y comparar el hecho con la situación en el resto del mundo sólo resalta aún más el caso chino: en su discurso, Xi criticó la reacción antiglobalista que se está gestando en Occidente, cristalizada en los conflictos étnicos en materia inmigratoria, la demanda de proteccionismo y el “giro” a la derecha nacionalista en varios lugares del mundo desarrollado.

La Cumbre de 2017 fue sólo un hecho histórico singular, pero podría estar revelando los inicios de una importante transformación del sistema de relaciones internacionales, con posibles efectos tangibles y profundos. Aparentemente, **China está adoptando un rol internacional de defensa de la globalización**, como lo permitiría vislumbrar el discurso pronunciado en el Foro. Pero muchas dudas emergen de este escenario. Es claro que la apertura china surge en respuesta a su plan de gobierno y a los intereses defendidos por el PCC. Debido a esto, es difícil determinar hasta qué punto el gobierno chino será “globalista”, cuáles serán las facetas del orden global que el país aceptará y cuáles serán dejadas de lado. La dialéctica entre la particular apertura china y la incipiente reacción occidental es capaz de modificar en profundidad el concepto mismo de globalización.

La cuestión requiere un análisis minucioso. En esta monografía sólo se intentarán proponer algunos posibles temas de importancia, tomando al discurso en Davos como punto de partida y disparador del análisis. Se relacionará la realidad económica, política y social de las naciones con algunas de las más relevantes formas en que se manifiesta la globalización, usando la obra *¿Orden o desorden?* de Marcela Díaz, Ruth García y Alejandra González como base teórica e hilo conductor. La postura estadounidense será tomada como caso representativo de la reacción occidental. Es evidente que el desarrollo de estas tensiones internacionales marcará profundamente el mundo del siglo XXI.

Los hechos

“Buscar el proteccionismo es como encerrarse en una habitación oscura — mientras que el viento y la lluvia se mantendrán afuera, también lo harán el aire y la luz” –Xi Jinping en Davos, 2017 (Citado en Goodman, P., 2017).

La Asamblea Anual de Davos del Foro Económico Mundial es una de las cumbres políticas y empresariales más relevantes del mundo. Inicialmente un espacio de encuentro empresarial de alcance europeo, usado para discutir *cuestiones de administración* (en palabras de su fundador Klaus Schwab, citado en Simonian, H., 2008), a partir de 1973 la temática propuesta se amplía para abarcar problemáticas globales de índole social. Pronto, en el 74, continuando este nuevo enfoque, se empiezan a invitar líderes políticos. Reconociendo su nuevo y más extenso ámbito de acción y ante la profundización de las tensiones globales, comienzan a convocarse dirigentes de zonas periféricas, más allá del centro de los países desarrollados. La participación de Xi Jinping en el 2017 representa, a la vez, la culminación de la tendencia del Foro a reunir líderes de todos los países y el reconocimiento, por parte de esta elite política y comercial, de la importancia de China en el mundo.

Pero lo más notable de la participación del máximo mandatario chino fue el discurso que pronunció. Su lírica y ambigua crítica al proteccionismo fue proseguida por una más directa, incluso amenazante, advertencia: *“nadie saldría triunfante de una guerra de precios”* (Citado en Smith, A., 2017). Argumentó abiertamente una defensa de la globalización, en la que remarcó que *“muchos de los problemas que preocupan al mundo no son causados por la globalización”*. Estas palabras bastaron para sorprender a los analistas políticos y los medios, a pesar de que en todo momento Xi se mantuvo prudente: procuró dejar en claro que no niega los problemas inherentes al entramado global, sino que propone adaptarse y *guiar la globalización económica*. Es seguro que su asistencia a la Cumbre resulta ilustrativa del nivel que ha alcanzado el proyecto de apertura al mundo e integración al modelo globalizado que se inició en China con las reformas de 1976. De cualquier forma, son palabras indudablemente remarcables viniendo del Presidente de un país gobernado por un Partido Comunista. Estas declaraciones sólo pueden ser comprendidas en toda su significación simbólica si se las relaciona con el contexto político y social en el que fueron pronunciadas. Para esto resulta fundamental, en primer lugar, ubicar esta reveladora declaración pública en su inmediata coyuntura internacional, así podrá vinculársela, luego, con las tendencias históricas de largo plazo que vienen observándose tanto a nivel de política interna china como en el plano de las relaciones de poder internacionales.

Respecto a las motivaciones más directas, debe tenerse en consideración el clima político global que rodeó a la cumbre de Davos del 2017. Aquel mismo día, la Primer Ministro del Reino Unido Theresa May, recientemente en cargo, había comunicado en un discurso los primeros

lineamientos generales del plan de retirada del país de la Unión Europea, decisión que había sido tomada por la población en el referéndum del año anterior. Este quiebre en el seno de la más avanzada y representativa unión económica y política regional del mundo representa un golpe contra una de las formas más visibles de la globalización: la consolidación de bloques regionales y el establecimiento de pactos internacionales (Díaz et al, 1997: 26). La contracara de esta tendencia es la erosión de la soberanía y la unidad jurídica y territorial de las naciones, ideales “pre-globales” reivindicados por los partidarios del *Brexit*, que se volvió uno de los sucesos que más evidentemente expresan la creciente inquietud en Occidente por las condiciones del mundialismo.

Pero las palabras de Xi apuntaban claramente al otro lado del Atlántico. La cumbre tuvo lugar tres días antes del inicio oficial de la Presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, cuya campaña estuvo basada en un enérgico discurso explícitamente en contra de la globalización: “*El americanismo, no el globalismo, va a ser nuestro credo*” (Citado en Flores, R., 2016). Trump critica enérgicamente y de forma mantenida en el tiempo gran parte de lo que implica que su país esté inserto en el entramado mundial moderno; ataca a la globalización en todos sus frentes. Es el actor político antiglobalista más poderoso sobre la Tierra y por eso la comprensión de sus motivaciones requiere un enfoque de análisis igual de amplio que el que exige el rol de China.

El rol que tendrán las dos superpotencias en el mundo del siglo XXI estará definitivamente atravesado por la tensión entre las condiciones del mundo globalizado y las imposiciones o cambios que sus propias políticas generen. Por este motivo, la comprensión del carácter de la toma de posición china, de las formas que puede adoptar y de las consecuencias que podría generar requiere tener en cuenta las distintas dimensiones en que se manifiesta el esquema de la globalización. Cada plano afecta a China y a los detractores anti-globalización de formas distintas, con distintas intensidades, y generan también distintas respuestas.

China y la globalización

La globalización fue tema central del discurso de media hora del Presidente chino. En él, Xi vinculó el fenómeno principalmente con cuestiones de libertad de comercio, acompañadas por críticas al proteccionismo, pero no olvidó mencionar la importancia de los acuerdos internacionales de protección del medioambiente. Efectivamente, las ideas expresadas son parte de las propiedades fundamentales asociadas a la globalización. Además, como lo demuestra el hecho de haber caracterizado de esta forma el concepto en su discurso, son éstas las dimensiones del fenómeno que el gobierno chino tomará como objeto explícito de su defensa retórica. Pero el problema de la globalización cuenta también con otras aristas.

Aunque se ha vuelto el telón de fondo común de la mayoría de las investigaciones académicas sobre temáticas de alcance global, la globalización es un concepto carente de una

definición precisa universalmente aceptada. Originalmente el término fue usado para describir la nueva realidad económica y comercial que genera la mayor interconexión global posibilitada por el desarrollo tecnológico (Levitt, T., 1983). Posteriormente, otros autores harán hincapié en la extensión del alcance de la red de relaciones sociales, como el sociólogo Anthony Giddens. La Caída del muro de Berlín y la desintegración del Bloque Soviético, aunque no siempre son tomados como el momento de nacimiento de la *aldea global*, representan momentos de ruptura de gran trascendencia, ya que marcan el inicio de la integración económica y política a escala planetaria.

Por otro lado, aunque por lo general es un concepto asociado a un período de la historia reciente, que inicia alrededor del último tercio del siglo XX, hay autores que ven la situación actual como una profundización de procesos iniciados en períodos previos: es el caso de Aldo Ferrer, que ubica las tendencias observadas actualmente en una línea de continuidad iniciada con la Conquista de América y la expansión de los imperios europeos. Esta caracterización reviste cierta importancia para el caso de China porque parte de un supuesto que parece entrar en contradicción con la actitud de la potencia asiática: muchos autores asocian la globalización con una situación de expansión total y perfeccionamiento de la *hegemonía occidental* en los ámbitos cultural, ideológico y económico (Díaz et al, 1997: 25; 59; 80-82). Este es un primer punto de ruptura de la globalización a nivel teórico: si el poder dominante del sistema global pasa a ser China, lo que ocurriría si Estados Unidos se aísla de este entramado, la globalización como herramienta teórica debería ser redefinida para designar una situación más cercana al “multipolarismo” o a un traslado del centro de poder internacional de la zona del Atlántico a la del Pacífico. Sin embargo, a pesar del acelerado desarrollo económico asiático, Occidente aún ejerce una mayor influencia a nivel global en los ámbitos cultural e ideológico, efectivizada, en gran medida, gracias a la expansión de la industria del entretenimiento y de los medios de comunicación masivos (cine, música, literatura). Este *soft power*, así definido por el politólogo Joseph Nye (Nye, J., 1990) aún mantiene su centro de gravedad en Europa y Estados Unidos.

En cualquier caso, resulta evidente que *globalización* es un término polisémico y complejo. En *¿Orden o desorden?*, las autoras parten del reconocimiento del carácter contradictorio de la globalización para analizarla críticamente, en la profundidad de todas sus dimensiones, a través de un desdoblamiento entre tendencias opuestas. (Díaz, M. et al, 1997: 7).

Los organismos y tratados internacionales

La cristalización institucional más evidente de la creciente comunicación y conectividad del mundo son las organizaciones internacionales de alcance global: la Organización Mundial del Comercio, las cumbres del G-8 o G-20 o, el caso más emblemático, la Organización de las Naciones Unidas. Por sus distintos ámbitos de injerencia, que van de lo económico y comercial a lo

ambiental y social, las organizaciones y los tratados internacionales son un eje transversal que atraviesa las distintas dimensiones de la globalización. En muchas ocasiones, las exigencias de los organismos internacionales llegan a contraponerse a los intereses del Estado nacional para con su territorio (Díaz, M. et al, 1997: 26). De cualquier forma, ser miembro y participar de estas instituciones, en general fundadas y lideradas por las potencias occidentales, es un requisito para cualquier país que busque ocupar un lugar de preponderancia política en el teatro global.

El Foro Económico Mundial pertenece a este conjunto de instituciones, como se ve reflejado por en su explícito objetivo de ayudar a solucionar los problemas del mundo moderno, así como por los núcleos temáticos propuestos para sus reuniones anuales, que incluyen temas como *La recuperación global* (1993), *Globalización de la economía mundial* (1996) o *El nuevo contexto global* (2015). La reunión de 1999 revela el nivel de importancia del Foro: en ella, el entonces Secretario General de la ONU Kofi Annan anunció la creación del *Pacto Global*, una serie de principios y normativas sobre distintas áreas que apuntan a mejorar la convivencia entre los distintos actores de la escena global.

El ingreso de Xi Jinping a este grupo pone de manifiesto que el de las organizaciones internacionales es un escenario de la globalización que China, hasta cierto punto, acepta y en el que está dispuesto a participar. A partir de las reformas del 76, paralelamente a su creciente apertura económica, el país fue integrándose más a la estructura de instituciones globales, entrando a la OMC oficialmente en el 2001.

Sin embargo, el país no siempre concuerda con las exigencias y normativas establecidas por muchos organismos internacionales. El mencionado Pacto Global, por ejemplo, ilustra los ideales promovidos por este tipo de instituciones, muchos de los cuales no son aplicables a China. Un ejemplo es el Principio Laboral N°3: *Apoyar los principios de la libertad de asociación y sindical*. En China existe por ley una sola organización nacional de sindicatos, la Federación Nacional de Sindicatos de China (la organización sindical más grande del mundo por número de miembros), a la que todos los gremios están obligados a pertenecer. Esta normativa, que parece atentar contra el principio de libre asociación, ha sido criticada por otras instituciones de alcance global como la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, así como por la prensa internacional (The Economist, 2008).

Otra cara de la globalización que parece ser ajena a lo que China se propone defender es la de los derechos humanos. Su defensa y reconocimiento es parte fundamental de los objetivos que se proponen la ONU y otras organizaciones afines; para esto se proponen y elaboran los distintos tratados de derechos humanos. Sin embargo, en este caso, la retórica apertura comercial de China no encuentra su correlato en una política de integración en materia de acuerdos internacionales. El

país sólo ha firmado una fracción de los tratados de derechos que propone la ONU¹ y ha sido frecuentemente criticado por los medios occidentales por la situación de las libertades políticas, de culto o de prensa, como en el caso del control estatal del acceso a internet (Bradsher, K., 2012).

Esta actitud respecto a los tratados internacionales pone de manifiesto una de las cualidades principales de la posición de China para con la globalización: el gobierno promueve algunos de los principios rectores del esquema, pero deja de lado otros. Es una defensa ambigua, potencialmente capaz de deformar el funcionamiento del sistema a lo largo del siglo XXI. Esta postura queda patente en el hecho de que, en su discurso, el Presidente Xi usó siempre la expresión *globalización económica*, evitando el uso del término en su significado más amplio (Goodman, P., 2017).

Y también en Occidente las ataduras de los compromisos internacionales provocan recelos. El impulso nacionalista de Trump se manifiesta en su actitud de focalizar el esfuerzo en mejorar el país, criticando la injerencia extranjera en la política estadounidense: “*Mientras seamos guiados por políticos que no ponen primero a América, entonces podemos estar seguros de que las otras naciones no tratarán a América con respeto*” (Citado en Flores, R., 2016). Esta postura se cristaliza también en la actitud adoptada respecto a la OTAN: el Presidente ha anunciado repetidas veces su intención de reducir el gasto estatal destinado a la organización, a la vez que reclama una mayor participación por parte del resto de los participantes que deseen la protección militar estadounidense

La cuestión ambiental

“*El Acuerdo de París es un logro duramente ganado que se mantiene dentro de la tendencia subyacente del desarrollo global. Todos los signatarios deberían mantenerse en él en vez de alejarse, ya que es una responsabilidad que todos debemos asumir para las generaciones futuras*”
Xi Jinping (Biello, D., 2017)

La mención del problema ambiental en el discurso de Davos fue uno de los aspectos que más repercusión generó. El Acuerdo de París del 2015 tenía el objetivo de reducir la emisión industrial de gases de efecto invernadero a través de una serie de medidas que empezarían a ser aplicadas en el 2020, después de la finalización del Protocolo de Kioto. Las palabras del mandatario chino a este respecto fueron una clara (aunque no explícita) alusión a las declaraciones y actitudes de Donald Trump. Durante su campaña presidencial, el magnate había manifestado en más de una ocasión su intención de volver al uso del carbón y el combustible fósil como fuente principal de energía del país, a través de una política de disminución de las regulaciones aplicadas por motivos de cuidado del medioambiente. Anticipó también su intención de retirar a los Estados Unidos del

¹ Entre los tratados más importantes no firmados por China se cuentan: el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y la Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, de acuerdo a la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU.

Acuerdo de París, lo que terminó por materializarse en junio de 2017. El desdén por las preocupaciones respecto al cambio climático es un elemento sustantivo del discurso de Trump y un blanco frecuente de críticas por parte de los medios de comunicación opositores.

Las declaraciones del actual Presidente de los Estados Unidos responden a una realidad política y social y representan la contracara de la posición adoptada por Xi Jinping. Trump justifica su postura en la defensa de la industria estadounidense, su independencia energética y política y la protección de los puestos de trabajo en el país: “*Este acuerdo le da a los burócratas extranjeros el control sobre cuánta energía usamos en nuestra tierra, en nuestro país.*” (Davenport, C.; Parker, A., 2016). Se pone en juego la cuestión de la soberanía nacional, erosionada por las exigencias impuestas por los organismos internacionales, lo cual se encuentra plenamente en consonancia con la línea nacionalista del discurso de Trump; nacionalismo que le representa una amenaza de fragmentación al orden global (Díaz, M et al., 1997: 29). Argumenta también que el cierre de plantas de extracción de carbón perjudica la producción energética del país y profundiza el problema del desempleo.

Independientemente del uso político de la cuestión ambiental, el éxito de este discurso y el triunfo en las elecciones del 2016 revelan el grado de preocupación de la sociedad, que en gran medida se sintió cercano a las propuestas del empresario. No se trata simplemente de una postura socialmente conservadora, sino de una reacción contra las consecuencias negativas del globalismo, una reacción en defensa de los valores amenazados por la creciente integración del mundo.

Pero del otro lado, el ambientalismo expresado por Xi es objeto, igualmente, de notorias ambigüedades. La acelerada industrialización de la RPC, sobre todo a partir del 76, sumado a sus inmensas dimensiones demográficas y productivas y a su industria basada en el consumo del carbón (es el primer consumidor de este recurso a nivel mundial), han convertido al país en el mayor emisor de dióxido de carbono del mundo, puesto que alcanzó en el 2002, dejando a Estados Unidos en el segundo lugar.² El país tiene además varios otros problemas ambientales, como la contaminación y la escasez del agua, la deforestación y, principalmente, la polución del aire.

A pesar de esto, desde fines del siglo pasado el gobierno chino ha estado tomando ciertas medidas para remediar el problema. El Ministerio de Protección Ambiental ha invertido, según el propio gobierno, más de 40 billones de yenes entre 1998 y 2001³. En el 2017, a partir de unas inversiones masivas, el país se convirtió en el mayor productor de energía solar del mundo en términos absolutos, aunque sigue siendo menos de un 1% del total de energía usada por su industria (Chang, L., 2017). Similares esfuerzos se hicieron en el campo de la energía eólica. A pesar de todo, la contaminación china aún es preocupante, y según el Centro para el Progreso Americano, sus

² Según datos de la Agencia de Evaluación Ambiental de los Países Bajos: <http://www.pbl.nl/en>

³ Página oficial del gobierno chino: <http://www.gov.cn/english>

políticas ambientalistas sufren los mismos problemas que había en el contexto estadounidense previo a 1970: el gobierno central establece regulaciones estrictas, pero las administraciones provinciales y locales encargadas de ponerlas en práctica ponen los intereses de desarrollo económico de su región por sobre la mejoría ambiental del país (Cavanagh, J.; Hart, M., 2012).

De esta forma, la cuestión ambiental es una de los espacios del esquema globalizador en el que China se muestra dispuesta a participar, a diferencia de algunos de los detractores. En ciertos aspectos, la actitud actual de Estados Unidos es similar a la que mantiene China respecto a los acuerdos de derechos humanos. En ambos casos, se defiende en el discurso la soberanía nacional por sobre las exigencias de los organismos. En ambos casos, quienes salen perdiendo son los tratados internacionales, que pierden el apoyo de las dos potencias más grandes del mundo. Es probable que esta tendencia se convierta en una característica de la globalización del futuro.

Economía: El esquema productivo chino

En el plano económico, se cita generalmente como una característica de la globalización la preponderancia del capital financiero por sobre el capital productivo (Díaz, M. et al, 1997: 45). Se desarrolla el sector terciario por sobre el secundario, que es el que había caracterizado a la evolución económica de las naciones desarrolladas de Occidente durante el siglo XX. Esta idea está en consonancia con la teorización de la *sociedad postindustrial*, propuesta a mediados de siglo por sociólogos como Alain Touraine o Daniel Bell. Según este modelo conceptual, las sociedades desarrolladas pasaron por una transformación, coincidente en el tiempo con el momento citado como inicio de la globalización, que afectó su esquema de producción y su estructura social. Las manifestaciones de esta transformación incluyen la primacía de los servicios sobre la producción, así como un desarrollo avanzado de las tecnologías y un esquema de dominación basado en la posesión del conocimiento como fuente de poder. Pero no todas las naciones del mundo han alcanzado este nivel. La tensión entre este esquema y el previo es el factor material fundamental detrás del conflicto entre los detractores del globalismo y sus defensores.

En el caso de China, cuando la RPC fue instaurada la economía del país era principalmente rural. Durante los tiempos de Mao, las medidas económicas fueron frecuentemente interrumpidas por períodos de inestabilidad política o movilización social como el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural. Fue además un período caracterizado por la tensión presente entre fomentar el desarrollo del sector agrario y el de la industria. Sin embargo, fue este último sector el que más rápidamente se desarrolló (Meisner, M., 2007: 474). Su crecimiento sólo se aceleraría con las reformas del 76, que pudieron aplicarse ya en un contexto de estabilidad política (al menos hasta las protestas de Tiananmen del 89) y con la participación de capitales extranjeros. La conclusión es que, para el cambio de milenio, el sector más importante de la economía era la industria.

Esta conclusión significaría que el esquema de sociedad postindustrial no sería aplicable al caso Chino. A pesar de esto, hoy en día, al 40,5% del PBI que pertenece al sector industrial se le opone un 50,5% del sector servicios. Aún más marcada es la diferencia al analizar los sectores que concentran el trabajo de la población china: Un 40% se dedica al sector terciario, en comparación al 30% de la industria y el campo.⁴ Sin embargo, la correcta apreciación de estos números sólo puede hacerse comparando la situación de China con la de otros países. Y la comparación resulta reveladora. En Estados Unidos, solamente un 19,4% del PBI es del sector secundario. Casi el 80% pertenece a los servicios. El caso no presenta ambigüedades; es una clara sociedad postindustrial, al igual que la mayoría de los países centrales de Occidente.

En este sentido, los roles internacionales que las dos más grandes potencias del mundo parecen estar adoptando aparentan ser contrarios a sus condiciones materiales: la sociedad postindustrial rechaza la excesiva influencia del capital financiero mientras la potencia industrial asiática se acerca a un orden que le otorga preeminencia al sector terciario. Esta contradicción aparente puede ser explicada si se tiene en cuenta dos factores: uno es el hecho de que la actitud proteccionista de Trump es de reacción contra el orden externo, su intención es revertir una situación existente, mientras que la postura de Xi es de continuidad pragmática y está en concordancia con la tendencia modernizadora mantenida en la historia reciente de su país

Pero una segunda cuestión explica las posturas tomadas por Estados Unidos y China: la dimensión comercial, la otra área de análisis del plano económico. De los diversos aspectos de la economía que fueron transformados durante las reformas de Deng Xiaoping, la apertura al capital extranjero destaca por su profundo impacto en el esquema productivo chino. Junto con el fomento a las inversiones financieras y la entrada de nuevas tecnologías, las políticas del 76 se basaron en una apertura de las fronteras comercial del país (Meisner, M., 2017: 513). Desde el inicio de la reforma hasta el 2012, la tasa arancelaria global bajó de un 55% a un 15% (Ma, Zhong-wu, 2012: 21). Paralelamente, la participación de las exportaciones en el PBI aumentó de menos del 10% a más del 60%. Por estos motivos, puede calificarse el modelo de desarrollo chino como de *industrialización orientada a las exportaciones*. Es una circunstancia inédita en la historia de China, que desde la antigüedad se ha caracterizado por su limitado nivel de comercio externo en comparación con el intercambio interno, cualidad agudizada por el nacionalismo chino y las medidas tendientes a asegurar el autoabastecimiento del país.

Esta importancia vital que tiene el comercio externo para el esquema productivo chino sin duda explica las afirmaciones de Xi Jinping en Davos y su hincapié en la dimensión comercial de la globalización. La RPC es el mayor importador y exportador de productos del mundo. La potencia

⁴ Datos de The World Factbook de la CIA: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>

de su industria, las inversiones estatales en infraestructura y el bajo nivel de salarios (vinculado a factores como la cantidad de población o la regulación de la asociación sindical) hacen de la industria china una de las más competitivas. El paradigma de la competitividad se encuentra subyacente a la formación del mercado mundial en el mundo globalizado, como remarcan Díaz et al. Es el sustento del atractivo de China para la inversión extranjera. Son las particularidades del esquema productivo chino lo que explican la aparente paradoja de la apología del libre mercado realizada por el Secretario General del Partido Comunista de China.

Y es esta misma dimensión la que predispone en contra de la globalización, y de China, a la otra superpotencia del mundo. Estados Unidos llegó a tener un déficit comercial con China de 295 billones de dólares, más que con cualquier otro país (Palmer, D. 2012). El libre movimiento de las empresas transnacionales en busca de regiones más competitivas, factor de potencial desestabilización (Díaz, M. et al, 1997: 43), ha probado ser pernicioso incluso para el mercado laboral de la primera potencia capitalista del mundo, hecho que fue políticamente aprovechado por Trump durante su campaña. La importación de productos baratos de China fue objeto frecuente de crítica en el discurso del magnate y causa de la advertencia de Xi sobre la *guerra de precios*. Presidida ahora por un conservador con un pasado político en el efímero, proteccionista y nacionalista Partido de la Reforma de Estados Unidos, el rechazo estadounidense es, nuevamente, la contracara de la defensa china de la globalización.

Sin embargo, el análisis de la dimensión económica de la globalización es complejo y presenta ambigüedades. El desarrollo industrial chino fue destacablemente acelerado y, también, considerablemente reciente en el tiempo. El modelo teórico de la transición a una sociedad posindustrial fue elaborado partiendo del análisis de casos distintos, el de las naciones occidentales, cuyo proceso de industrialización fue menos rápido y tuvo lugar con anterioridad. Por lo tanto, teniendo en cuenta su vertiginosa modernización, es posible que la RPC se encuentre experimentando hoy su transición hacia el postindustrialismo. Efectivamente, el sector terciario chino ha tenido un crecimiento tan destacado como el industrial. Algunos analistas anticipan que el desarrollo económico de China en el futuro cercano le dará al sector servicios mayor peso en el esquema (Fanjul, E., 2011). Si esto fuera así, las tensiones internacionales actualmente observadas serían consecuencia, en cierta forma, del desarrollo *a destiempo* del gigante asiático, de la disonancia entre las potencias tradicionales de Occidente, en un estadio más avanzado del capitalismo, y la emergente potencia asiática, aún en su etapa industrialista. La defensa del aperturismo, que se debe en gran medida a la importancia de la industria orientada al mercado externo, daría lugar así, en el futuro, a una inserción más plena del país en el esquema financiero global. Pero también podría convertirse China en la pionera de un camino divergente de desarrollo

económico, distinto del occidental, que mantenga la importancia del sector productivo. Aunque las conclusiones a las que pueda llegarse no pueden más que ser puramente especulativas, sí puede afirmarse que la situación presente de China está marcada por la ambigüedad y las potencialidades.

La situación en Occidente

A pesar de esta suma de factores, no se ha alzado entre las potencias occidentales una nueva hegemonía adversa a la globalización. Respecto a este tema, se observa en la escena política de las naciones desarrolladas dos fenómenos relacionados entre sí: por un lado, una tendencia a la definición de las fuerzas políticas en función de su postura en el conflicto globalismo-antiglobalismo. En general se asocia a los defensores de la globalización con políticos de centro cercanos a sectores financieros y a los medios de comunicación, mientras que la reacción está representada principalmente por la extrema derecha (Dierckxsens, W.; Formento, W. 2017). Emmanuel Macron, por ejemplo, fue, durante gran parte de su vida política, un candidato independiente y ganó las elecciones presidenciales de Francia en una coalición política de reciente creación. Por otro lado, fue Inspector General de Finanzas del país y había trabajado en el sector de la banca de inversión. En Estados Unidos, la campaña de Hillary Clinton fue financiada en gran medida por sectores financieros y por bufetes de abogados de grandes empresas bancarias, motivo por el cual fue frecuentemente criticada (BBC, 2016). Sus rivales electorales, Marine Le Pen y Trump, al igual que políticos como el holandés Geert Wilders, representan el polo opuesto: tienen en común el nacionalismo, la postura anti inmigratoria, contraria a los bloques regionales u organizaciones internacionales y, en general, el rechazo a las múltiples facetas de la globalización.

Por otro lado, es patente la división de la población en Occidente. Donald Trump triunfó con un 46.8% de los votos (obtuvo, de hecho, menos que su rival). La opción que terminó definiendo el referéndum del 2016 que inició el proceso de salida del Reino Unido de la UE triunfó con un 52% de los votos. La oposición entre estas opciones no suele ser definida por diferencias muy marcadas. Y en los casos en que la ventaja es mayor, no es favorable al lado del antiglobalismo (como el caso de Macron). Estos hechos revelan el carácter incipiente del movimiento proteccionista en Occidente, que podría encontrarse aún en estado de gestación. Hasta ahora se trató principalmente de reacciones nacionales aisladas, parciales, nunca masivas. Se materializan, en general, en un retorno a valores tradicionalistas o conservadores: no hay una propuesta política alternativa ni una elaboración teórica novedosa. La respuesta es también desarticulada, carece de un marco de organización que trascienda los localismos. En general, exhibe las características de una reacción en las primeras etapas de su formación, que podría terminar por estancarse si no logra desarrollarse y convertirse en la base de una auténtica vía alternativa antiglobalista.

Un aspecto de importancia del polo de los detractores es que la temática de sus críticas se ha focalizado, principalmente, en cuestiones sociales y de inmigración, no tanto en los demás escenarios de la globalización. Así lo evidencia el auge de movimientos anti inmigratorios y xenofóbicos en Europa, paralelamente a la polémica propuesta del *muro* entre Estados Unidos y México. Se trata de un elemento disolvente del orden global tal como existe en la actualidad (Díaz et al, 2017: 86). De esta forma, la reacción antiglobalista se manifiesta de forma preferente en algunas de las dimensiones del entramado por sobre otras, al igual que el globalismo parcial expresado por Xi. Debe tenerse en cuenta que en el plano comercial (el principal beneficiario del globalismo chino) la globalización resulta favorable a las amplias masas de consumidores del mundo entero, que pueden disfrutar de los bienes baratos producidos en lugares distantes. Quien se ve perjudicado, en cambio, es el pequeño productor, que sí tiene motivos para ampliar la agenda de los detractores e incluir la demanda de proteccionismo arancelario.

Esta serie de consideraciones revela la complejidad de la situación del antiglobalismo en Occidente. Es un movimiento aún incipiente, defendido por un conjunto heterogéneo de actores sociales, con una dinámica interna tan compleja como la de su relación con los potenciales defensores del orden global.

Conclusión

Para cada uno de los aspectos identificados, un estudio minucioso y exhaustivo sería capaz de revelar importantes verdades sobre la sociedad actual, sus equilibrios de poder, las motivaciones de sus representantes y las continuidades y rupturas con las tendencias históricas. Y también es posible extrapolar las condiciones observadas en el presente para teorizar los cambios del futuro inmediato. Pero debe tenerse en cuenta que la información que pueden aportar las conclusiones de este tipo será necesariamente limitada. Aunque no se puede predecir directa y linealmente el curso futuro de los acontecimientos, sí es posible vislumbrar las bases de las decisiones que deberán tomar los distintos actores sociales. No se podrá acceder a respuestas, pero sí demarcar las preguntas a formular. Por este motivo, muchas de las conclusiones serán expresadas como nuevas hipótesis y no como afirmaciones.

La situación de la globalización como herramienta teórica es uno de los aspectos sobre los cuales el análisis permite revelar ciertas cuestiones. El proceso de globalización es, sin duda alguna, el principal marco conceptual a partir del cual se entiende el mundo contemporáneo. Como todo modelo científico, su utilidad se remite a su capacidad de ser usado efectivamente para explicar la realidad. Las tendencias más actuales observadas parecen torcer los límites que tradicionalmente habían sido fijados al esquema del mundo global. Si China mantiene su rumbo hacia el puesto de primera potencia mundial y en Occidente proliferan los detractores del globalismo, es probable que

el modelo deba dejar de ser vinculado unidimensionalmente a la hegemonía neoliberal total del eje del Atlántico. Pero es indudable que la *guerra de precios* sería una situación sumamente desfavorable para el esquema productivo chino, orientado al mercado externo, y, de suceder, bien podría ponerle un freno al acelerado desarrollo del gigante asiático.

Independientemente de lo que termine ocurriendo, es seguro que este proceso se encuentra apenas en sus primeros momentos, motivo por el cual las declaraciones suelen ser ambiguas y las decisiones políticas difíciles. En Occidente no se ha abandonado el mundo global: las empresas transnacionales aún son el centro del destino laboral y productivo de gran parte de la sociedad. Igual importancia mantiene el mundo financiero. El conflicto arancelario sin duda perjudicaría profundamente a todos los participantes, pero no ha comenzado aún. La reacción proteccionista no es una fuerza hegemónica y su futuro dependerá de la interacción entre sus personalidades y las demandas de los actores sociales.

Y lo mismo ocurre del lado de China, quizás futuro paladín de la globalización, que sin embargo no puede contarse aún entre los países completamente desarrollados del mundo. Aunque la apertura de fronteras es un requisito elevado por las necesidades de su esquema productivo y el gobierno está manteniendo considerables avances en materia de esfuerzo ambiental, la apertura política y la liberalización del control de los medios aún son temas marcados por una incógnita, al igual que las preocupaciones por la situación del respeto a los derechos humanos. Lo único seguro es que las decisiones tomadas por la República Popular tienen el poder de alterar en sus cimientos el orden global que existe actualmente, por lo que es posible que el siglo XXI discurra bajo el signo de una *globalización de estilo chino*, marcada por el dominio industrial asiático, la tensión en materia arancelaria y la actitud de defender de la globalización aquellos aspectos que beneficien el desarrollo económico, dejando de lado los otros. Esta es sólo una presentación general de algunos de los temas que surgen de las tensiones presentes hoy. En última instancia, las preguntas a hacerse son infinitas, y nulas las certezas sobre el futuro. El tiempo, únicamente, revelará los términos en que se entenderá el futuro.

Bibliografía

Bell, D. (1973). *The Coming of Post-Industrial Society*. Nueva York: Telos Press

Biello, D. (11 de abril de 2017). China's Xi Outshines Trump as the World's Future Energy Leader. Scientific American. Recuperado de <https://www.scientificamerican.com>

Bradsher, K. (28 de diciembre de 2012). China Toughens Its Restrictions on Use of the Internet. New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com>.

Cavanagh, J.; Hart, M. (2012). *Environmental Standards Give the United States an Edge Over China*. Centro para el Progreso Americano. Recuperado de <https://www.americanprogress.org>

Chang, L. (4 de abril de 2017). China is now the world's largest solar power producer. Digital Trends. Recuperado de <https://www.digitaltrends.com>

Díaz, M.; García, R.; González, A. (1997). *¿Orden o desorden? Una lectura del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Dierckxsens, W.; Formento, W. (5 de mayo de 2017). Nacionalismo vs Globalismo y el fascismo del siglo XXI. América Latina en movimiento. Recuperado de <http://www.alainet.org/es>

Davenport, C.; Parker, A. (26 de mayo de 2016). Donald Trump's Energy Plan: More Fossil Fuels and Fewer Rules. New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com>.

Fanjul, E. (2011). *Hacia un nuevo modelo de crecimiento chino*. Estudios de Política Exterior. Recuperado de <http://www.politicaexterior.com>.

Ferrer, A. (1997). *Hechos y ficciones de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Flores, R. (22 de julio de 2016). Donald Trump offers dark vision of America in GOP convention speech. CBS News. Recuperado de <http://www.cbsnews.com>

Giddens, A. (1991). *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.

Goodman, P. (17 de enero de 2017). In Era of Trump, China's President Champions Economic Globalization. New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com>.

Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después*. Córdoba: Comunicarte Editorial

Levitt, T. (mayo de 1983). The Globalization of Markets. Harvard Business Review. Recuperado de <https://hbr.org>.

Ma, Zhong-wu. (2012). *The Contributions Made by the Economy Reform and Private Sector for the Rapid Economic Development in China*. Universidad de Sri Jayewardenepura.

Membership required. (31 de julio de 2008). The Economist.

Nye, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York: Basic Books.

Palmer, D. (23 de agosto de 2012) U.S. trade gap with China cost 2.7 million jobs: study. Reuters. Recuperado de <http://www.reuters.com>

Quién financia las campañas electorales de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos. (26 de abril de 2016). BBC.

Simonian, H. (22 de enero de 2008) Interview: Klaus Schwab. Financial Times.

Smith, A. (17 de enero de 2017). China's Xi Lectures Trump on Globalization and Climate Change. NBC News. Recuperado de <http://www.nbcnews.com>.

Touraine, A. (1969). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Sitio oficial de Pacto Global: <http://www.pactomundial.org/>

The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook>